

Luis Ledesma:

“Me identifico con los villanos y los deformes”

por Ximena Sepúlveda

¿Qué me puedes contar de tu familia y tus inicios en el canto?

Soy hijo de Manuel Ledesma, cantante de folklore y quien trabajó en los mejores *night clubs* de México, Los Ángeles y Miami. Somos ocho hermanos: cuatro músicos, un arquitecto y tres chicas bellas, a quien nuestro padre dio la oportunidad de estudiar al máximo y lograr un mejor futuro.

¿Dónde naciste?

Nací en México D. F. Crecí en un barrio sencillo y de gente trabajadora. Los ideales de ser alguien en la vida los vi a temprana edad. Me gustaba el *rock and roll* y la música sentimental, y

disfruté mucho la compañía de mis hermanos, quienes fueron mis mejores amigos.

¿Cuándo se despertó en ti el amor al canto?

Descubrí la música cuando tuve la oportunidad de estudiar en una escuela privada a los 16 años y ahí descubrí que tenía voz lírica. A los 18 me inscribí en el Conservatorio Nacional de Música y el escuchar música coral, *a capella*, y a Mozart me abrió un mundo nuevo que me envolvió y me sedujo.

Escuché a los grandes cantantes — Renato Bruson, Sherrill Milnes, Juan Pons, Carlos Álvarez, Bruno Pola, Pablo Elvira, Carlos Serrano, Lado Ataneli, Justino Díaz, Plácido Domingo, José Carreras, Edita Gruverova— a través de LPs; eso me dio la visión de buscar más y sigo buscando lo que los grandes hicieron. El canto es hoy mi profesión.

¿Piensas que es necesario aprender muchos roles, o quizás una especialización en cierto tipo de personajes podría ser más adecuada?

Creo que si tienes 25 años ya puedes hacer más cosas y es muy importante tener repertorio; aprender un mínimo de cuatro roles por año sería lo ideal. Todo depende del tipo de voz que se tenga. Luego viene la especialización. Por ejemplo, si la voz es oscura, hay que darle tiempo a que madure y el repertorio será más intenso, pero si la voz es ligera hay que trabajarla desde ahora.

¿Con cuáles personajes te identificas más?

Con los villanos y los deformes. Me encantan los chicos malos y los feos con gran corazón. Al inicio de mi carrera hice todos los belcantistas y ahora, por mi edad, los dramáticos están llegando. Mi sueño es interpretar roles como Simon Boccanegra y Iago, como lo hizo el gran barítono puertorriqueño Justino Díaz, a quien considero uno de los grandes de Latinoamérica. Quisiera ser un muy buen exponente de Verdi.

Un cantante que repentinamente se siente enfermo en escena, ¿cómo determina si debe interrumpir su actuación, aunque no haya suplente?

Creo que si sabe que está enfermo, puede tomar algo para mejorarse en ese momento. También se pueden marcar algunas frases difíciles una octava más abajo, pero si es un rol muy complicado, hay que medirse toda la noche. Normalmente existe un suplente para los papeles principales y, en contadas ocasiones, cuando un cantante ha perdido repentinamente la voz, puede ser que alguien del público o tras bambalinas lo suplante desde el foso



Marcello y Mimi (Violeta Dávalos) en *La bohème* de Bellas Artes
Foto: Ana Lourdes Herrera



Como Scarpia en *Tosca*
Foto: Ken Howard

de la orquesta. Lógicamente, tiene que ser un cantante profesional quien lo haga.

¿Cómo se defiende un intérprete frente a un concertador que está marcando un tempo demasiado rápido o, al contrario, demasiado lento?

El tener experiencia del escenario y haber cantado muchas operas te permite comunicarte mejor con el maestro y se pueden negociar concesiones. Hay ocasiones que sólo te toca sobrevivir o pedirle a Dios que te ayude a terminar la ópera. Son situaciones difíciles que requieren mucha concentración y ojalá siempre haya una buena relación entre el concertador y los cantantes.

¿En alguna ocasion a ti o algún colega se le ha olvidado la letra, o dejado pasar la entrada a su canto? ¿Qué sucede en estos momentos para que el público no se dé cuenta?

Tengo la fortuna de tener una excelente memoria y hasta el momento no me ha sucedido esta mala situación. Cuando este inesperado hecho suceda, hay que tratar de ayudar o seguir y caer en la frase adecuada. En ocasiones hay que esperar o detener al colega. Todo esto de una manera sutil, para que no llame la atención del público.

¿Te gusta improvisar en escena, o te atienes estrictamente a las instrucciones dadas por el director?

Hay directores que te lo permiten y hay quien les gusta que se haga lo que se practicó. Para mí es bello dar un gesto diferente, un cierto movimiento y sobre todo tener la energía para actuar. Hay colegas que son excelentes y puedes hacer muchas más cosas con ellos en escena, pero también hay quienes no saben qué hacer si tú cambias algo. En estas ocasiones hay que atenerse detalladamente a lo ya ensayado.

¿Con cuánta anticipación se debe llegar a una nueva ciudad para adaptarse o empezar los ensayos?

Hoy en día sólo tienes un día, si tu carrera va viento en popa; sólo vas de producción en producción. El ideal son dos o tres días para estar cómodo y que el cambio de horario no te mate. En Europa me siento listo en cuanto llego. Pero claro que al final del día ya estoy muerto.

¿En qué países latinoamericanos has actuado y qué nos puedes contar de tus experiencias?

Empezando por Mexico, es un sueño cantar en tu país. Ahí canté mi primer comprimario y mi primer principal. Actualmente, los teatros están mejor en todo el mundo. En Santiago de Chile tuve una gran experiencia con *Carmen*. En Venezuela hice roles con compañías pequeñas y fue muy bello. Luego en el Colón de Buenos Aires, en Argentina ¡Qué gran teatro!

¿Si no fueras cantante de ópera, a qué te habrías dedicado?

Mi sueño era ser arquitecto o contador público, pues amo las construcciones y los números. Ahora me gusta hacer casas y apartamentos con un bello diseño, y los números tienen que estar; si no, no resulta. ●



Rigoletto y Gilda (Georgia Jarman) en la Florentine Opera
Foto: Milwaukee Journal Sentinel